



Por ARTE EN LA RED

# ¿PERO QUÉ QUIERE USTED DE MÍ?

Una mirada a los prejuicios sociales de mitad del siglo XX

El monólogo *¿Pero qué quiere usted de mí?* desarrolla una historia situada en los años cincuenta del siglo XX en la que una mujer cuarentona enfrenta su soledad encerrada en el mundo que ella misma ha creado al interior de su departamento, donde cada cosa debe estar en su lugar por una razón específica... al igual que los sentimientos.

La pieza *¿Pero qué quiere usted de mí?* comenzará temporada en el foro La Gruta, del Centro Cultural Helénico, a partir del 1 de mayo, con la dirección de Roam León, y la actuación de Virginia Smith, quien además es autora del guión.

Con una escenografía austera, el monólogo que interpreta Virginia Smith lleva al público de la mano al



*¿Pero qué quiere usted de mí?*

***“En nuestro días muchos de esos prejuicios han cambiado, por ejemplo en aquellos días había un machismo mucho más enfático; si las mujeres intentaban tomar decisiones solas respecto a su vida, eran mal vistas o relegadas a tener una vida de soledad.”***

interior de este lugar y de los sentimientos del personaje; con ironía y humor negro, conocemos los orígenes de su circunstancia, las razones de su soledad y los alcances que tiene su necesidad de afecto.

El director de la obra, Roam León señaló que al ubicar la acción en la década de los años cincuenta, se establece de antemano una serie de prejuicios contra la mujer, que al desarrollar la historia sirven como referencia para sustentar el conflicto del personaje y las cosas de que es capaz.

“En nuestro días muchos de esos prejuicios han cambiado, por ejemplo en aquellos días había un machismo mucho más enfático; si las mujeres intentaban tomar decisiones solas respecto a su vida, eran mal vistas o relegadas a tener una vida de soledad.

“También se establecen vínculos con la actualidad, pues algunos de esos prejuicios no han acabado de desaparecer, como el hostigamiento a las mujeres, que continúa, o bien con otras formas de agredirlas, pero sigue siendo un rechazo a fin de cuentas”.

León detalló que los pocos elementos incluidos en la escenografía forman parte del discurso que maneja la obra, convirtiéndose así en personajes que también tienen cosas que decir.

“La música es un elemento –dijo León–, así como la radio, porque entre ambos crean ambientes que reflejan las emociones del personaje; con el aparato, con quien tiene diálogos, aunque no son precisamente intercambio de palabras, pues el locutor siempre tiene una reflexión o una canción que hacen eco con el momento por el que atraviesa la protagonista.

“La ironía la provoca la aparición de un hombre en la vida de esta mujer, que está llena de rutinas, a través de una llamada que por equivocación entra al teléfono de su casa; comienza entonces una relación que va develando las emociones, frustraciones, sueños y desesperanza que rodean su existencia; ella mira pasar la vida de los otros desde su ventana, los critica, los juzga, sufre por ellos... pero nunca abre la puerta para dejar que algo ocurra en la suya”.

A través del diálogo con este hombre, que la llama todos los días a la misma hora, nos enteramos de cómo fue que sufrió un desamor, de la muerte de su madre y cómo es que fue construyendo un muro entorno suyo para evadirse de la realidad.

“A través de esta situación, que resulta normal para el personaje pero extrema para los espectadores, el público se identifica con lo que le pasa a ella, pues todos nos hemos aislado en algún momento de nuestra vida, por la razones que sea.

“De ahí que el planteamiento del montaje también contemple establecer comunicación con el público, en un diálogo que da a partir tanto por el trabajo de la actriz como por la música que se escucha en la radio de este departamento, así que considero que la gente se encontrará con un montaje reflexivo y entretenido”.



*¿Pero qué quiere usted de mí?*



*¿Pero qué quiere usted de mí?*